

EVOLUCION Y ESTADO ACTUAL DE LAS RELACIONES CHINO-RUSAS

El presente tema exige partir de la época inmediatamente posterior a la firma del Tratado de Moscú. La situación a que con él se había llegado está abundantemente explicada y comentada por numerosa bibliografía ¹.

La etapa comprendida desde el Tratado de Moscú a la caída de Jruschov, e incluso hasta la iniciación de la escalada americana en Vietnam, está caracterizada por una lucha diplomática entre los partidos comunistas chino y ruso para conseguir influencia y partidarios de sus respectivas posturas en el mundo comunista en general.

Las finalidades y los objetivos que llevaron a China al rompimiento con Rusia fueron el gran deseo de adquirir poder nuclear, imprescindible para que un país se clasifique como superpotencia; recuperar la irredenta Formosa y adquirir poder en el Este y en el Sudeste asiático; además, recuperar las regiones de Quemoi y Matsú y otras reivindicaciones en Asia ². Su ansia de poder la motivó también el vacío político que quedaba en Asia al abandonar los ingleses sus antiguas y numerosas posesiones ³, vacío que hizo concebir a China la idea de llenarlo con su propio poder.

¹ Hasta la firma del Tratado de Moscú pueden consultarse los trabajos del profesor GARCÍA ARIAS: «Las divergencias políticas chino-rusas» y «China, Rusia y la bomba atómica», pub. en *Política Internacional*, núms. 70, 71 y 72. También nuestro trabajo *China desde tres ángulos*, edit. por la Sociedad de Estudios Internacionales en mayo de 1964. También es de gran utilidad por su clara exposición sistemática la obra *Der Konflikt Moskau-Pekin. Analyse und Dokumente*, de FRITZ SCHATTEN, Munich, 1963.

² William E. GRIFFITH: «Sino-Soviet Relations, 1964-1965». *The China Quarterly*, número 25, enero-marzo, 1966. Londres, págs. 4, 5 y sigs.

³ Joseph S. ROUCEK: «Die Geopolitik Südasiens in amerikanischen Sicht», *Außenpolitik*, núm. 5, mayo 1966. Freiburg, pág. 315.

Pero sus ambiciones hacia las regiones de Siberia fueron impedidas por Rusia. En el Sudeste asiático fueron cortadas enérgicamente, tanto en Formosa como en Quemoi, por los americanos, únicos herederos de los ingleses en la *sea power*. El partido comunista es el instrumento ideal con que cuenta China para introducir su influencia, aunque sufra a veces reveses, como es el caso reciente de Indonesia⁴ o de los países africanos, donde también recientemente ha sufrido retrocesos la influencia China: en el Congo, Nigeria, etc.⁵

Desde 1963 se observa en la política china una paradójica intensificación del adoctrinamiento, junto a un pragmatismo creciente, en la industria y en la agricultura. Pekín ha intensificado la presión sobre los cuadros técnicos e intelectuales, que Mao consideraba poco fanáticos. Mao sabe que no quedan muchos años de ardor revolucionario. A medida que se vayan acabando los hombres de la Gran Marcha, los de la lucha contra el Japón y contra las tropas del Kuomintang, será de más peso la situación interna que el deseo de triunfos exteriores, aspectos éstos que exigen una primacía de la política interior como hace tiempo ocurre en Rusia⁶.

En Asia, el comunismo puede ser el elemento psicológico que cree un sentido de unidad: en la India, dividida en infinidad de lenguas, grupos, castas y unidades administrativas, donde es imposible planificar sobre una base étnica o histórica⁷; en Malasia, siempre en peligro de una balcanización separatista; en Laos, Camboya, Vietnam, etc.⁸.

La virulencia del fanatismo revolucionario ha llegado a los excesos de la guardia roja, jóvenes estudiantes, en su mayoría lanzados contra todo y contra todos, e incluso contra la vieja guardia del comunismo chino.

Mao, como Stalin, cree que este ascetismo revolucionario puede y debe vencer las tendencias hacia la modernización, la industrialización y la racionalización burocrática⁹.

⁴ Denis WARNER, en *The Reporter*. Nueva York, 18-11-1965.

⁵ Markus TIMMLER: «Die Militärrevolten in Africa». *Aussenpolitik*, núms. 3 y 4, 1966. Freiburg.

⁶ Andreas MEYER-LANDRUT: «Nach dem XXIII Parteitag des KPdSU». *Aussenpolitik*, número 5, mayo 1965, pág. 275.

⁷ Vid. Heinrich BECHTOLDT: *Indien oder China*. Stuttgart, 1961, págs. 30 y sigs.

⁸ Vid. Jean-Yves CALVEZ: «Racines Sociales et Économiques des Nationalismes du Tiers Monde». *Revue Française de Science Politique*, vol. XV, núm. 3, junio 1965.

⁹ Heinrich BECHTOLDT: «Rote Garde-Revolution aus der Retorte». *Aussenpolitik*, número 10, 1965 págs. 577 y sigs.

La política soviética ha estado orientada por los deseos de igualar a Estados Unidos, cuya superioridad militar es producto de la superioridad tecnológica y económica. Moscú perdió influencia en la Europa oriental, debido a la entente con América; perdió especialmente poder sobre Rumania, por la incómoda postura de ésta en el Consejo de Mutua Ayuda Económica¹⁰. En Asia dominó—menos en la India—la influencia china. Los sucesores de Jruschov tuvieron que luchar por recuperar esa influencia, al igual que en Africa, América Latina y Oriente Medio. Tuvieron que mejorar las relaciones con los partidos comunistas pro-chinos: los de Corea del Norte, Vietnam del Norte, Cuba, Rumania e Italia; olvidar de momento los intentos de una condena de los chinos, ratificada por los demás partidos, y observar la línea general de acuerdo con los Estados Unidos¹².

Para consolidar la posición soviética en la Europa Oriental, tuvo que reajustar la U. R. S. S. sus relaciones con dichos países sobre la base de una alianza diferenciada, mejor que monolítica, justificada por factores militares y geopolíticos antes que ideológicos; esto es, dando prioridad al área de la seguridad soviética: Alemania democrática, Polonia y Checoslovaquia; frenando el separamiento de Rumania y acercándose cada vez más a Yugoslavia¹¹, y practicando a la vez con el americano Castro la asistencia económica, para poder influir en los partidos comunistas de América.

Desde enero de 1964 se pueden distinguir tres períodos en las relaciones ruso-chinas:

1.º Una declinación de la influencia soviética en el mundo comunista; período caracterizado por los esfuerzos rusos para movilizar a todos los partidos comunistas en contra de China.

2.º Período de la escalada americana en Vietnam y decisión soviética de no arriesgarse a una mayor confrontación militar con los Estados Unidos.

3.º Abandono de la idea soviética de condena colectiva de China y agudización del antagonismo: política conservadora de Rusia y radicalismo revolucionario de China.

¹⁰ Vid. nuestro trabajo «El C. O. M. E. C. O. N. y sus problemas». *Política Internacional*, número 80, julio-agosto 1965, págs. 101 y sigs.

¹¹ William E. GRIFFITH, trab. cit. *China Quarterly*, núm. 25, enero-marzo 1966, página 10.

¹² GRIFFITH, trab. cit., pág. 11.

Poco a poco las negativas chinas a encontrar soluciones pacíficas para los países subdesarrollados de Africa y Latinoamérica, su postura en la guerra indopakistaní por Cachemira, así como su negativa constante a la negociación en Vietnam del Sur, induciendo al Vietcong a luchar hasta la victoria, dañó al prestigio chino e hizo inclinarse la balanza hacia el lado ruso.

Intentos de condenar colectivamente a los chinos.

En septiembre de 1963, los soviéticos se proponen convocar una reunión comunista para expulsar a los chinos del marco de los verdaderos leninistas. Rumania e Italia no eran partidarios de una escisión definitiva. Noruega, Suecia e Inglaterra, no estaban decididos en firme, como tampoco Cuba y Polonia. Cada una de las partes procura atraerse partidarios y reagrupar sus fuerzas.

El 29 de noviembre de 1963, el partido comunista de la Unión Soviética dirigió una carta a su homólogo chino, firmada por Jruschov y enviada directamente a Mao, que no se hizo pública en Pekín hasta el 8 de mayo de 1964. Esta carta proponía específicamente: 1) incremento del comercio chino-ruso; 2) reanudación de la ayuda técnica y envío de especialistas; 3) cooperación técnica y cultural; 4) discusión de la cuestión fronteriza con Rusia sobre la base de la naturaleza histórica de las fronteras¹³.

China reaccionó intensificando su actividad faccionalista y su dogmatismo radical. El 26 de octubre, Chou Yan, destacado personaje político, había manifestado cómo, según Lenin, toda teoría tiende a escindirse en dos, incluso el comunismo o las ideas revolucionarias; de la actual división en revolucionarios y contrarrevolucionarios, los chinos encarnaban la primera¹⁴.

Entre diciembre de 1963 y enero de 1964, Chou En-lai visitó Albania y Africa, y se intensificó la subversión en el Continente negro¹⁵. En la preparación de Yakarta para la segunda reunión afroasiática, los chinos consiguieron rechazar mediante votación la inclusión de los rusos como miembros.

¹³ GRIFFITH, *trab. cit.*, págs. 15-16.

¹⁴ GRIFFITH, *trab. cit.*, pág. 16.

¹⁵ C. DE BENIPARRELL: «El viaje de Chou En-lai por el Africa del Norte». *Política Internacional*, núm. 71, enero-febrero, 1964, págs. 125 y sigs.

bros¹⁶. El 12 de febrero, los soviéticos enviaron una carta a todos los partidos comunistas, diciendo que China no había contestado aún a la carta de 29 de noviembre de 1963, y que había intensificado sus actividades polemistas y faccionalistas, y afirmaba la necesidad de dar una respuesta adecuada a los chinos¹⁷ y tomar medidas colectivas para la unidad del movimiento comunista internacional por medio de una conferencia que condenará las actividades de Pekín.

El 14 de febrero, Suslov dirige un violento informe al Comité Central soviético, declarando que el partido comunista chino ha creado la amenaza directa de escisión y quiere que todos los partidos comunistas sigan su propia línea de aventurismo y chauvinismo; en el mismo informe rechaza la teoría de las zonas intermedias, que era un ataque directo contra Moscú y Washington en defensa del Japón y de la Europa Oriental; Suslov ataca a Mao, cuyo culto a la personalidad compara al de Stalin, y señala la política de los «dídicos» chinos como el primordial obstáculo para la unidad armónica del movimiento comunista internacional, afirmando que una conferencia sería necesaria lo antes posible¹⁸.

Desde que los soviéticos manifestaban deseos de una conferencia, los chinos, no queriendo ni reconciliación ni rompimiento total, trataban de demorarla para condenarla al fracaso. Visto desde Pekín, probablemente parecía deseable, respecto a la reacción de los otros partidos comunistas, no rechazar totalmente la postura conciliatoria de la carta soviética de noviembre de 1963.

El 29 de febrero de 1964 contestaron, al fin, los chinos a los rusos. Además de usar su consabida altisonancia dogmática, culpan a los rusos de actividades subversivas en Sinkiang y convienen aceptar las fronteras históricas ruso-chinas como base para una negociación; defienden a Rumania¹⁹ y la libertad de cada país socialista de dirigir su propia economía. Proponen celebrar en Pekín conversaciones bilaterales en octubre de 1964, seguidas de una reunión prepa-

¹⁶ Jacket LECHAT: «Le conflit sino-sovietique et ses implications pour l'Occident». *Politique Etrangere*, núm. 3, 1964, París, págs. 283 y sigs.

¹⁷ GRIFFITH, trab. cit., pág. 19.

¹⁸ «Le rapport de Michel Suslov adopté par le Comité Central du Parti Communiste de L'Union Soviétique (14-2-64)». En la Documentation Française. *Notes et Études Documentaires*: «Les frontières entre L'U. R. S. S. et la République Populaire de China», núm. 3.270, 7 marzo 1966.

¹⁹ Publicado por la Documentation Française, en *Notes et Études Documentaires*, número 3.147, 19-12-1964.

ratoria de 17 partidos comunistas: los de los países donde existe un régimen comunista, más Indonesia, Japón, Italia y Francia.

De esta manera, China tendría como partidarios: Albania, Corea del Norte, Vietnam del Norte, Indonesia y Japón. Los contrarios a la conferencia, y en cualquier caso a la expulsión, eran Cuba, Italia, Polonia y Rumania²⁰.

El 7 de mayo contestaban los soviéticos rechazando la propuesta de consultar a 17 países. Proponen que en mayo de 1964 se celebre la conferencia con los 26 partidos que habían tomado parte en la reunión de 1960, seguida de otra, en que participarán todos, en el mismo año de 1964.

Se registran nuevos intentos soviéticos de celebrar una conferencia condenatoria, encontrando la oposición de China y la resistencia de otros partidos comunistas contrarios a los propósitos de Moscú. El día 3 de abril decía Jruschov en Budapest:

«Las necesidades de nuestro desarrollo económico y la necesidad de luchar contra toda clase de intentos de romper la solidaridad de los países socialistas exigen trabajo continuo para mantener un sistema adecuado de relaciones...; hay que organizar un cambio de opiniones y una coordinación de la política exterior entre todos los países miembros del C. O. M. E. C. O. N y del Pacto de Varsovia²¹.

El 7 de mayo de 1964 contestaban los chinos a la carta del 7 de marzo, mostrándose partidarios de una dilación indefinida de la conferencia; esto es, en teoría, se mostraban partidarios de la unidad del movimiento comunista, pero en la práctica adoptaban un inmovilismo absoluto. Hay que considerar que en esta época China aceleraba sus investigaciones atómicas y no quería correr el riesgo de una confrontación comunista sin haberse aureolado antes con el hongo nuclear. En esta carta del 7 de mayo se acusaba a los rusos de nuevas actividades subversivas en Sinkiang; tema éste manoseado repetidas veces.

Los rusos, recíprocamente, acusaban a los chinos de violaciones fronterizas y de lucrarse del colonialismo británico de Hong-Kong²², así como de financiar su política faccionalista con dinero conseguido en el tráfico de narcóticos²³.

²⁰ *Ch. Q.*, trab. cit., pág. 38.

²¹ *Pravda*, 4-4-1964.

²² Cit. por GRIFFITH, trab. cit. *Ch. Q.*, pág. 27.

²³ *Zeri i Popullit*, 27 mayo 1964 (cit. en *Ch. Q.*, pág. 27).

Las acusaciones de usurpar territorios a unos y otros las hacía el partido comunista chino, de una manera demasiado pública, por boca de Mao a una delegación de diputados nipones socialistas, encabezada por Kozo Sakasi. Estos japoneses eran del grupo pro-chino. Mao les habló de las reivindicaciones japonesas de las islas Kuriles y otras regiones:

«En virtud de los acuerdos de Yalta, la Unión Soviética, so pretexto de asegurar la independencia de Mongolia, tomó a este país bajo su dominación. En 1954, cuando Jruschov y Bulganin vinieron a China, quisimos tratar esta cuestión, pero se negaron a hacerlo. Ellos se han apropiado de una parte de Rumania, han separado una parte de Alemania Oriental y han expulsado a los habitantes de la parte occidental; han separado una parte de Polonia y la han anexionado a Rusia, y en compensación han donado a Polonia una parte de la Alemania Oriental; lo mismo ha ocurrido en Finlandia. Han pretendido que la región de Sinkiang y los territorios al norte del río Amur debían estar incluidos en el territorio de la Unión Soviética y han concentrado tropas en la frontera»²⁴.

En términos parecidos se expresó respecto a territorios asiáticos en litigio: Región al este del lago Baikal, Vladivostok, Kabarovsk, Kamtchatka y las Kuriles, sobre las que concretamente dijo: «Esta cuestión es clara para nosotros: Deben ser restituidas al Japón»²⁵.

A estas declaraciones, poco diplomáticas, en las que Mao se muestra defensor gratuito del irredentismo, y llega incluso a salir en defensa de los «revanchistas de Bonn», contesta *Pravda* de 2 de septiembre de 1964 en todos los tonos: científico, dialéctico, irónico, acusador, etc., y lo completan las declaraciones de Jruschov a una delegación nipona en 15 de septiembre de 1964.

Una y otro acusan a Mao de desviacionismo al atribuir papel histórico, con su teoría de las zonas intermedias, a las regiones geográficas, cuando es la lucha de clases la que hace la historia y no la geografía. Resaltan el gran progreso económico de la Alemania Federal, en contra de las teorías del espacio vital de Hitler; viniendo a decir, en suma, que a China le sobra territorio para poder industrializarse y desarrollarse. Acusan a los comunistas chinos de haber publicado manuales históricos en los que aparecen como territorios chinos: Birmania, Vietnam, Corea, Tailandia, Malasia, Nepal, Butam, Sik-

²⁴ «Les frontières entre L'U. R. S. S. et la République Populaire de Chine». *Notes et Études Documentaires*. La Documentation Française, núm. 3.270, marzo 1966.

²⁵ *Document. Franç.*, doc. cit., pág. 43.

kim, Kirguisia, Tadjikistan, Kasachistan...; habla de la política de pillaje y conquista, tanto de los zares rusos como de los emperadores chinos...; de los pueblos autóctonos, que no eran ni chinos ni rusos, como en Sinkiang, donde ni étnica ni lingüísticamente era china la población, sino Oigures, Kazacos y Kirguisios... De Kazachtstan, como una de las repúblicas rusas, que al igual que Kirguisia, según la Constitución soviética, tiene el derecho a separarse de la U. R. S. S. si así es su voluntad (que no será, decimos nosotros), y, en fin, que tan pronto como los americanos abandonaran en libertad a Okinawa, harían ellos lo mismo con Abomai y Sikotan. También que las fronteras de la U. R. S. S. son sagradas, y que quien osara atacarlas, no lo pasaría muy bien, por decirlo con nuestras propias palabras ²⁶.

Pero las cuestiones territoriales y fronterizas son una más dentro de las relaciones chino-rusas en sentido más amplio. El hecho es que dicha proyectada conferencia no tenía un gran ambiente. El comunismo italiano calculaba un aumento de su poder electoral, y siendo el partido más influyente de Europa, veía fácil aumentar su importancia en un mundo comunista policéntrico. Si se daba como hecho la expulsión de los chinos, podía conservar el resto del mundo comunista su monolitismo Luigi Longo, sucesor de Togliatti, afirmaba sus diferencias con Moscú:

«En Italia hay un socialismo basado en nuestra realidad y tradición de un sistema pluripartidista, con completo respeto a nuestras garantías constitucionales y libertades culturales. En esto disentimos de los métodos seguidos en países que han llegado al socialismo...» ²⁷.

Yugoslavia era un entusiasta de la postura italiana y del testamento de Togliatti, documento que daba validez oficial a su postura de pionero del policentrismo. Polonia no era tampoco partidaria de tal asamblea, a la vista de que tal conferencia podría fraccionar las fuerzas del Pacto de Varsovia, lo que podría hacer peligrar su situación de por sí delicada. Cuba sabía que, en caso de guerra, Estados Unidos no permitiría un reducto comunista en el Caribe; partidario de la política rusa respecto a América y del dirigismo ruso en el campo comunista, habiendo recibido además considerables ayudas económicas de Rusia, e ilusionados con las perspectivas de ser en América voz cantante del socialismo, no creía Castro oportuno coadyuvar a acontecimientos cuyos

²⁶ *Document. Franç.*, doc. cit., págs. 44 y sigs.

²⁷ *L'Unità*, 11-9-1964.

resultados no podían preverse para las relaciones de unos países socialistas con otros.

El 30 de junio Moscú envió una carta a los chinos acusándoles de querer formar su propio bloque activando movimientos secesionistas y reprochándoles su chauvinismo. Se afirmaba que la mayoría de los partidarios comunistas deseaban una conferencia sin más dilación, a lo que sólo se oponían los chinos y los albaneses; que Moscú deseaba concentrar la unidad de los partidos comunistas para normalizar la situación y no para agravarla.

Contestaron los chinos el día 28 de julio, acusando a su vez a los rusos de subversión en la India y en el Japón con su programa político revisionista y lapidándoles con la famosa frase: «Creemos firmemente que el día que se celebre la reunión tan deseada por vosotros, caeréis en vuestra propia fosa»²⁸.

Pocos días después enviaba Moscú una invitación a 25 países comunistas para encontrarse en diciembre de 1964 en Moscú, a fin de empezar la azarosa conferencia²⁹.

Es de destacar en este período un artículo de Leonid Ilichev, miembro del Comité Central del Partido comunista de la Unión Soviética, mucho más sistemático y de más justeza ideológica que el informe de Suslov, en el que habló del oportunismo de la izquierda como el más grave peligro para el movimiento comunista internacional. El nacionalismo y la ambición de llegar a ser una gran potencia han sido—según Ilichev—los dos grandes determinantes de la línea china. Acusa a Mao y los suyos de faccionalismo y subversión a gran escala e identifica al Maoísmo con un neo-trostkysmo, criticando a la vez el culto a la personalidad y explicando la política china como una unión de chauvinismo y de ideología imperial³⁰.

El día 14 de octubre, muy pocos días antes de la primera explosión atómica china, desaparecía de los escenarios políticos de la U. R. S. S. y del mundo Nikita Jruschov, uno de los personajes más importantes en el conflicto ruso-chino. Entre las explicaciones que dio el partido comunista ruso a los partidos que las exigieron, se argumenta que una de las causas de esta desaparición fue la disputa de Jruschov con Rumania, a quien, en el marco de la cooperación

²⁸ *Pekin Review*, 31-7-1964, pág. 11.

²⁹ Klaus MENHERT: «Pekin und Moskau minus Chruschtschov». *Osteuropa*, núm. 3, 1965. Stuttgart, pág. 126.

³⁰ Leonid ILICHEV: *Revolution, Science and Our Age.*, cit. por GRIFFITH, en *The China Quarterly*, núm. 25, 1-3/1965, pág. 45.

económica, intentó señalar los productos a que debía dedicarse³¹. Rechaza este comunicado igualmente la política china de Jruschov.

Después de este importante acontecimiento, se pudo pensar que cambiaría radicalmente la política china de Rusia y que se volvería a un plano de relaciones aceptables³². Los periódicos rusos cesaron de momento sus ataques contra China, pero *Pravda* afirmaba que continuaría la «política de coexistencia pacífica establecida por Lenin»³³.

En otro trabajo ya dimos nuestra versión de la retirada de Jruschov, y aventuramos un vulgar pronóstico, en modo alguno penetrante, pero sí pesimista sobre las relaciones ruso-chinas después de Jruschov³⁴.

El día 6 de noviembre, en Moscú, conmemorando el aniversario de la revolución de octubre, Chu En-lai, que había sido invitado, pudo escuchar, junto con los «revisionistas yugoslavos», también presentes, cómo Breznev hablaba de los conceptos tan odiados por los chinos: inversión en bienes de consumo, coexistencia pacífica, el estado de todo el pueblo...³⁵.

El 7 de noviembre, el *Jenmin Ji-pao* arremetía en un violento editorial contra el estado de todo el pueblo, pronunciándose a favor de la dictadura del proletariado y en contra de la coexistencia pacífica³⁶. También en Albania se había publicado una virulenta invectiva contra el jruschovismo revisionista³⁷, lo cual no es extraño, pues el gobierno de Tirana era desde 1961 un enemigo irreconciliable de Rusia, en parte por el poco aprecio que le prestaba Moscú y por ciertos temores a su adhesión a Yugoslavia, mediante una reorganización en los Balcanes³⁸.

Desde esta época hasta la fecha de la conferencia, ya ineludible por tan preparada, Moscú despliega toda su diplomacia en Asia, a fin de reducir a los

³¹ Vid. nuestro trabajo sobre el C. O. M. E. C. O. N., en *Política Internacional*, número 80, págs. 101 y sigs.

³² Vid. nuestro trabajo «El ocaso y la herencia de Jruschov». *Política Internacional*, número 76, nov.-dic. 1964, págs. 143 y sigs.

³³ *Pravda*, 17-10-1964.

³⁴ *Política Internacional*, núm. 76, págs. 143 y sigs.

³⁵ *Ch. Q.*, trab. cit., pág. 63.

³⁶ *Jenmin Ji-pao*, 7-11-1964.

³⁷ *Zeri i Popullit*, 1-10-1965.

³⁸ OLDENBOURG: *Die Internationale Politik, 1961*. «Der Sowjetische-Albanische Konflikt», págs. 329 y sigs., por Curt GASTEYGER. Munich, 1965.

pro-chinos y volverlos al redil de la razón moscovita, y no despliega sólo su diplomacia, sino algo mucho más valioso: las ayudas financieras.

El 7 de febrero llegó a Hanoi una delegación soviética, presidida por Kosyguin, y el mismo día empezaron los bombardeos americanos, que querían disuadir a los nuevos dirigentes del Kremlin de la idea de volver a introducir su influencia en Asia, la cual no existía prácticamente desde la conferencia de Ginebra, que había solucionado de momento la situación de Laos. Kosyguin promete a Hanoi armas adecuadas para hacer frente a las agresiones imperialistas; en cualquier caso, armas que no pueden proporcionar los comunistas chinos. Además de probable y fuerte ayuda económica, Vietnam del Norte tiene siempre el apoyo ruso para una paz negociada.

Algo parecido sucedió en Corea. Kim Il-song, puesto en el poder por el Ejército Rojo en 1945, se había mantenido en una línea independiente y autosuficiente, queriendo industrializarse en breve plazo; también había seguido el ejemplo del «gran salto adelante» en 1958, a imagen y semejanza china. Desde las crisis de la India y Cuba, había tomado partido por China, negándose a condenar a Albania en 1961 y a asistir a la conferencia, que a su vez habría de condenar a China en 1964³⁹. Kosyguin, en Pyongyang, le promete ayuda económica y armamento, al menos que se sepa, y quizá le calmó ciertos temores respecto a un posible día en que China, según ciertos mapas, pudiera alegar que Corea es una región irredenta.

El hecho es que en la celebración del XX aniversario de la liberación de Corea se podía apreciar el declive de la influencia china. La delegación soviética la presidía Schelepin, miembro del Presidium del partido y secretario; la representación china la ostentaba Wu Hsin-yu, diputado y secretario general del Congreso, y Albania no tenía ninguna representación⁴⁰.

Conferencia de los 19 en Moscú.

Esta conferencia, a la que debían asistir 26 representantes de partidos comunistas y acudieron sólo 19, no arrojó ninguna luz sobre la cuestión. Su comunicado final acabó siendo un reconocimiento de la necesidad de la unión

³⁹ W. E. GRIFFITH., trab. cit., pág. 77.

⁴⁰ Ch. Q., trab. cit., pág. 79.

para contrarrestar la acción imperialista; en resumen, nada efectivo. La conferencia se había celebrado, sin los resultados deseados por Rusia al principio, si bien a ésta pudo haberle salido peor. Los partidos de Corea del Norte, Vietnam del Norte, Indonesia, Japón y Albania no asistieron, como tampoco el de Rumania ⁴¹.

Así, pues, la conferencia sólo fue un cambio de opiniones. De una futura conferencia internacional se habló en términos vagos e imprecisos; no se fijó una fecha determinada, sino que se celebraría en un «tiempo adecuado», y se celebraría observando los principios de igualdad e independencia de cada partido, preparándola previamente, no un comité, sino una reunión consultiva de los 81 partidos que se habían encontrado en Moscú en el año 1960.

El comunicado final hacía un llamamiento para que terminaran las polémicas, para que se intercambiaran opiniones y para que cesaran las interferencias de unos partidos en los asuntos de otros ⁴².

Con la propuesta para una nueva conferencia, intenta Moscú convencer de que no quiere fomentar el antagonismo ruso-chino ⁴³.

El 4 de marzo tuvo lugar la dura represión que hizo la policía rusa de la manifestación organizada en Moscú por estudiantes asiáticos, principalmente chinos ⁴⁴, lo que dio ocasión a Pekín para acusar a Moscú de lanzar a soldados y policías contra los estudiantes, que después serían recibidos en Pekín con todos los honores ⁴⁵.

El primer comentario chino a la «Conferencia de los 19» apareció en Pekín el 22 de marzo ⁴⁶, aun cuando antes ya había hablado la Prensa del jruschovismo sin Jruschov y de que Moscú conspiraba con Washington contra el Vietnam del Norte y contra los intereses del Vietcong.

El comentario del 22 de marzo a la conferencia no añadía nada nuevo, sino que dejaba ver ya como imposible la reconciliación y denunciaba los acuerdos por ser ilegal y cismática la reunión. Hablaba de la continuación de la política reaccionaria de Jruschov, y acusaba a los rusos de haber capitulado

⁴¹ Vid. nuestro trabajo «La conferencia de los 26 países comunistas». *Política Internacional*, núm. 78, mayo-abril 1965, págs. 205 y sigs.

⁴² *Política Internacional*, núm. 78, pág. 212.

⁴³ *Política Internacional*, núm. 78, pág. 210.

⁴⁴ *Política Internacional*, núm. 78, pág. 211.

⁴⁵ *Jenmin Ji-pao*, 17-3-1965. *Pekin Review*, vol. 8, núm. X, 1965.

⁴⁶ *Pekin Review*, vol. 8, núm. 13, 1965, 7-13.

ante los imperialistas, de provocar la escisión, de obrar, de acuerdo con los imperialistas contra el socialismo, de acuerdo con Estados Unidos contra China y los países revolucionarios y de aliarse con los reaccionarios contra los revolucionarios⁴⁷.

La guerra de Vietnam ha añadido nuevos episodios a la controversia. Moscú propuso una reunión de China, Vietnam del Norte y U. R. S. S., que Pekín rechazó. Las proposiciones de negociación que hizo Johnson el 7 de abril fueron contestadas por el primer ministro de Hanoi, Pham Van Dong, con un programa inaceptable para Washington. Exigían: retirada americana de Vietnam del Sur; contar con el Vietcong y permitir que el Vietnam se unificara pacíficamente sin intervención extranjera⁴⁸. Moscú rechazó la negociación incondicional de Johnson y apoyó la postura de Hanoi. Este es el espacio en que China y Rusia se enfrentan: una defendiendo las guerrillas y otra siendo partidaria de la negociación. En virtud del acuerdo con Vietnam, Rusia le envía armas y voluntarios. Albania, el 20 de abril declaraba que Moscú enviaba hombres que eran expertos, para ocupar los puestos claves del país; que intentaba crear una situación de relativa calma para negociar con los americanos y convirtiendo Vietnam del Norte en una base para atacar China⁴⁹.

En esta primavera de 1965 uno y otro acentúan sus respectivas propagandas. China activa especialmente en la organización de las conferencias de Argelia, Winneba y Gana, y se esfuerza para excluir a la Unión Soviética y Malasia de la 2.^a Bandung⁵⁰. Rusia intensificaba la ayuda a Vietnam y mejoraba todo lo posible la constelación de relaciones con los países de la Europa Oriental, en el marco del Consejo de Mutua Ayuda Económica.

El 19 de junio caía Ben Bella en Argelia, y Bumedian implantaba una dictadura militar, nacionalista, musulmana, antioccidental y anticomunista a la vez, ante lo cual Rusia guardó un silencio expectante, y chinos y albaneses se alegraban, así como el grupo belga pro-chino, que criticó a Ben Bella como aliado del revisionista Jruschov⁵¹. Bumedian persiguió al comunismo argelino

⁴⁷ *Ch. Q.*, núm. 25, pág. 90.

⁴⁸ *Pravda*, 4-10-1965, en *Ch. Q.*, pág. 92.

⁴⁹ *Zeri i Popullit*, 20-4-1965, cit. en *Ch. Q.*, núm. 25, pág. 94.

⁵⁰ Rodolfo GIL BENUMEYA: «Cambios en Argelia entre lo norte-africano y lo mundial». *Política Internacional*, núm. 80, pág. 125.

⁵¹ *La Voix de Peuple*. Bruselas, 2-7-1965.

y encarceló a los dirigentes, lo que le valió ataques de Francia y Rusia; pero no le impidió mejorar en otoño las relaciones con la U. R. S. S.

La influencia china en el tercer mundo declinó también, debido a la escalada americana en Vietnam, al problema indopakistaní por Cachemira y al fracaso del partido comunista en Indonesia. En la América Latina, Castro se inclinó cada vez más hacia Rusia, y los países africanos se separaban, tanto de Rusia como de China, buscando la vía de un propio socialismo africano⁵².

La expulsión de Burundi y el desagradable «*affaire*» de Kenia dañaron notablemente la penetración china⁵³.

Es indiscutible que chinos y nordvietnamitas calculaban una retirada americana de Vietnam, y una victoria del Vietcong, debido a que al presidente Johnson le faltaría el apoyo necesario para seguir su política en Vietnam. Ho Chi-Min ha sido siempre un revolucionario de acción; le ha interesado más la liberación de Vietnam que los problemas filosóficos y políticos⁵⁴. Una vez iniciada la escalada, China—incapaz al fin para actuar—se limitó a manifestar repetidas veces que al final China vencería al imperialista americano. Rusia contrarrestaba la pérdida de prestigio que podía suponerle no arriesgarse a una confrontación con Estados Unidos, enviando armas a Hanoi, más útiles contra el «tigre de papel» que las palabras chinas.

No salió bien parada China en la guerra por Cachemira⁵⁵; sin embargo. Rusia se anotaba un triunfo diplomático al conseguir reunir en Tashkent a Ayub Kahn y Shastri⁵⁶, que llegaron a un acuerdo. China, que estaba interesada en crear aquí dificultades a indios, rusos y americanos, no podía contrarrestar la influencia de Estados Unidos, de quien, tanto paquistaníes como hindúes, son altamente deudores en los suministros de cereales⁵⁷.

Los sangrientos sucesos de Indonesia acabaron con el partido comunista asiático más importante aliado de Pekin, y daban al traste con la idea que

⁵² *Política Internacional*, núm. 81, 1965, págs. 135 y sigs.

⁵³ Markus TIMMLER: «Accra. Die Konferenz der Besinnung». *Aussenpolitik*, núm. 12, 1965, págs. 805 y sigs.

⁵⁴ Bernard FALL: *Le Vietmihn*. Armand Collin. París, 1960, págs. 20 y sigs.

⁵⁵ Vid. nuestro trabajo «Últimos episodios en el drama de Cachemira». *Política Internacional*, núm. 81, págs. 135 y sigs., 1965.

⁵⁶ «Action Diplomatique en Asia». *Chroniques Etrangères*. Documentation Française, febrero 1966, núm. 266, U. R. S. S., París.

⁵⁷ Fritz BAADE: «Brot als Instrument des Frieden». *Aussenpolitik*, núm. 4, abril 1966, páginas 197 y sigs.

en tiempos había tenido Sukarno, de formar, junto con China, una Organización internacional a la que se fueran agregando todos los descontentos de las actuales Naciones Unidas ⁵⁸.

El partido comunista indonesio preparó el asesinato de los generales nacionalistas, anticomunistas y antichinos. Pero la represión durísima del Ejército, mandado por Nasutiún, que pudo escapar a la Noche de San Bartolomé indonesia, descuartizó el partido, calculándose los muertos comunistas de 100 a 150.000 ⁵⁹.

Respecto a la 2.^a Conferencia, que preparaba el Bloque de Bandung, ya hemos advertido cómo China se preocupaba de excluir a Rusia para ser ella capitán absoluto del tercer mundo.

Los sucesores de Jruschov, decididos a recuperar su influencia en Asia, Cuba, etc.—ya hemos aludido a sus relaciones con Pyongyang, Hanoi, Paquistán, etc.—, anunciaron en junio de 1965 su interés de participar en la Conferencia «porque habían surgido fuerzas en el movimiento afro-asiático, que favorecían la escisión y lo aislaban de los países socialistas y del movimiento proletario internacional» ⁶⁰.

La misma preparación de la Conferencia era ya tormentosa. Argelia deseaba participación de América Latina, que debilitara la influencia china, lo cual sería cierto, dadas las buenas relaciones Cuba-Rusia. Sin embargo, no se invitó ni a Corea del Sur ni a Vietnam del Sur. Nueve estados africanos de habla francesa rechazaron tomar parte, debido a su hostilidad hacia Argelia, Gana, los chinos y los rusos. Los chinos estaban decididos a sacrificar el deseo de Indonesia de impedir la participación de Malasia, con tal de conseguir votos para impedir la participación de Rusia; Indonesia, por su parte, estaba decidida a sacrificar su oposición a Moscú, con tal de excluir a Kuala Lumpur ⁶¹.

El golpe de Bumedian acabó por llevar la confusión del Bloque de Bandung. India y Japón estaban contra la celebración. Gana y los Estados orientales africanos eran anti-Bumedian. Nasser trató de aplazarla. Sólo cinco Es-

⁵⁸ Denis WARNER, en *The Reporter*. Nueva York, 18-11-1965.

⁵⁹ Arthur J. DOMMEN: «The attempt coup in Indonesia», cit. en *The China Quarterly*, número 25, enero-marzo 1965, págs. 144 y sigs.

⁶⁰ *Ch. Q.*, trab. cit., pág. 125.

⁶¹ Heinrich BECHTOLDT: «Algier als Niederlage der Chinese», *Aussenpolitik*, número 16, 1965.

tados—Argela, China, Corea del Norte, Vietnam del Norte e Indonesia—insistían en celebrarla.

En septiembre había cambiado mucho la situación política, todos los anteriores sucesos que hemos comentado habían hecho variar la postura de China y de Rusia. Los chinos aparecían ahora más belicistas, culpables del endurecimiento de América en Vietnam y de la guerra de Cachemira; a la par que los dueños del Kremlin aparecían aureolados con el distintivo de pacifistas, moderados, juiciosos...

Chou En-Lai declaraba en septiembre, que si era preciso, China no participaría en la conferencia en la que participara Moscú⁶², y exigía una condena total del imperialismo americano y la anulación de la invitación a Uthant para asistir a la conferencia.

Fue secundada por un número importante de países, y los esfuerzos de Argelia para persuadir a China a cambiar su actitud fueron vanos.

Finalmente, los países afro-asiáticos aplazaron indefinidamente la Conferencia, cuya preparación había mostrado la falta de conexión del mundo afro-asiático y la falta de una gran influencia, ya rusa, ya china en dicho tercer mundo.

En otoño de 1965, la Asamblea General de las Naciones Unidas rechazaba la entrada de China en la O. N. U.; si bien ganaba en número respecto a veces anteriores, es de observar que en proporción al número de votantes, el mayor número de votos favorables lo aportaban los europeos, por delante de los africanos, americanos o asiáticos, que en su mayoría se abstuvieron o votaron en contra⁶³. De todo el continente americano sólo votó a favor Cuba.

Puede resumirse el año 1965 como de importantes pérdidas chinas en el mundo afro-asiático, y, por el contrario, Rusia ha consolidado su prestigio en Asia, gracias a inteligentes medidas diplomáticas; es decir, políticas⁶⁴ y gra-

⁶² *Pekin Review*, vol. 8, núm. 38, 1965.

⁶³ Vid. nuestro trabajo «China, la O. N. U. y el mundo afro-asiático». *Política Internacional*, núm. 83, enero-febrero 1966, págs. 130 y sigs.

⁶⁴ Jacinto MERCADAL: «La sorprendente mediación soviética en Taschkent». *Política Internacional*, núm. 81, marzo-abril 1966, págs. 27 y sigs.

Vid. también *Chroniques Étrangères*, núm. 266, U. R. S. S., febrero de 1966: «Action diplomatique en Asia». Declaración de Taschkent, El discurso de Kosyguin en Nueva Delhi, Comunicado sobre la visita de la Unión Soviética a Vietnam del Norte, El Tratado Soviético-mongol y la visita a la U. R. S. S. del ministro japonés de Asuntos Exteriores.

cias igualmente a ayudas económicas. Los errores de cálculo de China en África han sido numerosos y ha apurado demasiado la subversión en un mundo tan vario y complejo como es el africano, y sobre todo tan diferente al chino ⁶⁵.

También en la Conferencia de Accra se había tratado de esa subversión, acordándose no permitir ningún movimiento subversivo contra los miembros de la O. U. A. e impedir igualmente que, desde sus territorios, se planearan movimientos inspirados o financiados por potencias extranjeras ⁶⁶.

Situación relativa de la actual política de China y Rusia.

En el año de 1966, que, pese a estar acabando, no permite mirar desde una perspectiva cronológica adecuada la ingente documentación que un tema tan amplísimo como el de las relaciones ruso-chinas prepara, concurren dos hechos en los que parece que culminan las dos vertientes seguidas, tanto por la U. R. S. S. como por la República Popular de China: el comedimiento y la exageración; la preponderancia de la administración, de la ordenación, del planteamiento, y la política callejera, la algarada masiva; en una palabra, el XXIII Congreso del Partido Comunista de la U. R. S. S. y los excesos de la guardia roja, involucrados en la lucha por el poder, y en la necesidad de alimentar continuamente la hoguera vestal de la Revolución.

El XXIII Congreso, celebrado del 29 de marzo al 8 de abril último, establece el Plan de Acción del partido para los cinco próximos años, que consistirá en aumentar la producción económica, mejorar el nivel de vida, aumentar la capacidad defensiva y extender la democracia al interior del partido. En sus relaciones con los partidos hermanos, el Partido Comunista de la Unión Soviética se considera como una parte integrante del Movimiento Comunista Mundial. El Congreso condena toda desviación, sea a la derecha, sea a la izquierda, y se pronuncia a la vez por reuniones bilaterales y multilaterales para promover la cohesión y unidad del movimiento comunista.

Respecto al desviacionismo de China y Albania, dijo Breznev en el discurso inaugural: «Estamos convencidos de que, al fin, nuestros partidos y nuestros

⁶⁵ Fritz SCHATTEN: «Es wird kein schwarzes Chinesen goben». *Christ und Welt*, 3-12-1965, número 49, pág. 3.

⁶⁶ Markus TIMMLER: «Accra. Die Konferenz der Besinnung». *Aussenpolitik*, núm. 12, 1965, págs. 801 y sigs.

pueblos superarán todas las dificultades y unirán sus esfuerzos en la lucha establecidas en nombre de la gran causa revolucionaria común»⁶⁷.

El conflicto chino-ruso no ha sido, en realidad, abordado en el Congreso, si bien, poco tiempo antes, Moscú atacó violentamente a los maoístas por haber rechazado participar en él⁶⁸. Los vietnamitas, tanto del Norte como del Sur, estuvieron presentes.

En la Habana, en febrero, Castro había hecho objeto a los chinos de durísimos ataques, denunciando los intentos chinos de subversión en el Ejército cubano y de practicar el chantaje y la mentira⁶⁹.

Este Congreso muestra la línea ascendente de la revolución constructiva. La prioridad de los problemas económicos sobre el adoctrinamiento y de la política interna sobre la exterior. El cambio de las generaciones tiene no pequeña parte en esto. La mayoría de los miembros actuales del partido no han vivido la auténtica revolución y han tenido escasa participación en la Primera Guerra Mundial; añádase a esto el predominio de las posturas de la juventud, portadoras y concedoras de nuevas técnicas y formas de organización, en las que han ganado influencia las ideas de la coexistencia y los esquemas de vida occidentales⁷⁰. Los sucesores de Jruschov pueden considerarse satisfechos de su postura de «entente» con los países occidentales y de las escasas pérdidas que ésta proporciona a su prestigio. Máxime cuando la escisión de China les consta que se habría producido en cualquier caso.

Del lado chino no es de extrañar que el aislamiento exterior a que la ha llevado de un lado su política belicista en el tercer mundo, de otro la ruptura con Moscú, así como su nada halagüeña situación económica, hayan provocado esa gran revolución cultural y los excesos de la guardia roja. Esa revolución cultural—con palabras del gran internacionalista Heinrich Bechtoldt⁷¹—no tiene nada que ver con la cultura ni con la revolución de la cultura. Es una acción sin cultura, contra la cultura, al menos en sentido

⁶⁷ Discurso de Breznev al inaugurar el XXIII Congreso.

⁶⁸ Isaac DUTSCHER: «The old party and the young generation». *The Nation*, Nueva York, 2-5-1966.

⁶⁹ *Time*, 15-2-1966.

⁷⁰ Boriss MEISSNER: «Die KPdSU zwischen Reaktion und Fortschritt». *Osteuropa*, números 7-8, 1965. Stuttgart, págs. 414 y sigs.

⁷¹ Heinrich BECHTOLDT: «Rote Garde-Revolution aus der Retorte». *Aussenpolitik*, 10-1966, págs. 577 y sigs.

clásico de la palabra. Es una revolución artificial sacada de la retorta, a fin de mantener vivo el fervor revolucionario y distraer quizá graves problemas interiores y los fracasos de una política nacionalista, respaldada sólo por una excesiva fe en la fuerza del número. Mao ha declarado la guerra al «viejo mundo»: a las artes, la historia, los monumentos (aunque a raíz de 1949 gastó bastante en reparar bienes monumentales); todo lo del pasado pertenece al feudalismo y a la burguesía y hay que destruirlo.

La misma guardia roja en sí—muchachos en vacaciones con permiso para romper—es la máxima expresión de la anarquía y de la arbitrariedad gubernativas. Además, la sucesión de Mao implica luchas intestinas entre los altos jefes del Ejército, los cuales mantienen diferentes opiniones respecto al sentido y utilidad de dichos acontecimientos.

Desde la firma del Tratado de Moscú, en que China empezaba a agrupar a su alrededor varios partidos comunistas y los grupos disidentes de otros, han sucedido muchas cosas en la política exterior que han ocasionado ese aislamiento actual, mientras en lo interior sigue sin solucionarse el tremendo desfase entre su producción y su densidad demográfica. La tensión con Rusia a lo largo de la frontera ha aumentado últimamente, y la lucha en Vietnam se agrava día a día. La reconciliación con Rusia no es imposible, aunque francamente difícil por el momento. Habrá que esperar para ver cómo los acontecimientos de la política internacional ajenos a Rusia y a China influyen a favor o en contra en el plano de sus relaciones.

GREGORIO BURGUEÑO ALVAREZ.



NOTAS

